

10

✠

COLOQUIO ENTRE DOS NIÑOS QUE VAN A LA ESCUELA.

EN EL QUAL SE EXPLICAN LOS PRINCIPIOS
de nuestra Fe , los Misterios de la Misa , y lo que
ha de meditar en ella ; con el Padre nuestro,
y un Romance de un Alma arrepentida.

Por el Licenciado Simon de Roxas.



Ped. **A** Dónde , Francisco , vaís
con tanto fervor y prisa ?
Franc. A la Escuela Pia à Misa,
si otra cosa no mandais.
Pe. Es muy firme yuestro intento,

si con él vaís adelante.
Franc. Ninguno será bastante
à mudarme el pensamiento.
Pedr. Hame tan bien parecido
yuestra firme voluntad,
que

que tengo, es cierto y verdad,
vuestro valor conocido:
que si qual decís, teneis
un propósito tan firme,
no es mucho que yo confirme
lo mucho que mereceis.
Pero yo saber querría,
si acaso de ello gustáis,
lo que en Misa contempláis,
y lo que yo hacer debía;
para que yo claro vea,
si me sabeis responder.

Franc. No lo habia de saber?
basta que Cristiano sea:
que no porque niño soy,
tengo yo de consentir,
que me vengan à decir,
que en ello dudoso estoy;
y aunque niño, soy Cristiano,
y poseo alguna ciencia,
no me disculpa inocencia,
la disculpa doy de mano.

Pedr. Muy bien sabeis alegar
por palabras vuestra causa,
buen estilo y buena pausa,
y todo nada al obrar.
Yo confieso que sabeis
el signar y santiguar,
quatro oraciones rezar,
y plegue à Dios que acerceis.
Mas si quiero preguntaros
las Virtudes Teologales,
ò los Pecados mortales,
respondereis sin turbaros?

Fran. Confieso que estoy corrido
de que me se diga tal:
ò à mi me falta caudal,
ò no me habeis conocido.
No lleva mi condicion
decir cosa en favor mio,

porque sé que es desvario
tambien dar satisfaccion.
Mas pues que vos me obligais
y me mandais responder,
os quiero dar à entender
todo lo que preguntais.
En quanto à las Oraciones,
preguntas hacer podreis,
y facilmente sabreis
lo que sé, en breves razones.
Y estoy informado bien
de la Doctrina cristiana,
sé que de ella el bien nos mana
como vos sabeis tambien.
Y si escrúpulo teneis
de lo que sabré decir,
ahora lo podreis oír,
atended y lo sabreis.
Lo primero y principal
que supe hacer, fue la cruz,
antorcha de viva luz,
y del Cristiano señal.
A signarme y santiguarme
aprendí luego al instante,
cosa tambien importante
para que pueda salvarme.
Ante todas oraciones
rezo atento cada dia
Padre nuestro, Ave María,
aunque tenga ocupaciones.
El Credo y Salve frecuento,
que alcanza quien les frecuenta
premio que no tiene cuenta,
porque es galardón sin cuento.
Tambien sé los Mandamientos
de la Iglesia y ley de Dios,
y que se encierran en dos,
y que hay siete Sacramentos.
Los cinco Sentidos sé,
los Pecados capitales,

que

que llama el vulgo mortales,
y Artículos de la Fe.

Los Eñemigos del alma,
las Virtudes Teologales,
con las quatro Cardinales,
de nuestra Fe lauro y palma.
Y para mayor concordia,
Dones de mil confianzas,
Frutos, Bienaventuranzas,
y Obras de misericordia.

Lo principal es aquesto,
que à los Crístianos conviene;
esto sé, y esto conviene,
sin faltar un punto el Texto.
De la Doctrina crístiana
que escribió Ledesma, sé
el Diálogo de la Fe,
que paso cada mañana.

Y si quieres que prosiga,
ò el que lo diga, conviene,
yo diré lo que contiene,
que es bien que tu gusto siga.

Pedr. En notable confusion
me ponen vuestras razones,
que en todas las ocasiones
dais bastante informacion.
Y por lo que en vos he visto,
no solo diré que obraís,
sino tambien que enseñáis
la Fe y Doctrina de Cristo.
Ya no quiero preguntaros,
que no me es bien preguntar
à quien me puede enseñar.

Fran. Que yo tengo de enseñaros?
Donosa está la lisonja!
muy apropósito sale,
que para fugida vale
lo que valeis para Monja.
Dexemos los cumplimientos,
que bien sé que me obligáis,

Pedr. Por todas vias mostráis
vuestros honrados intentos.
Mucho gusto me habeis dado
en haberos detenido,
que me habeis entretenido,
y quedo mas obligado;
y me habeis de perdonar
por lo que os quiero pedir.

Fran. En todo os he de servir,
y vos me habeis de mandar.
Decidme lo que queréis,
que lo haré como es razon.

Pedr. Pues gustáis conversacion,
visto que tan bien sabeis,
os suplico, si es posible,
mi Francisco, me digáis
lo que en Misa contempláis.

Fran. Seré à todo conveniente;
que es tanta mi voluntad,
que con la vuestra me ajusto;
saberlo será muy justo,
con atencion escuchad.

Así como entro en la Iglesia,
viendo al Clérigo vestido,
que representa centemplo
la misma Imágen de Cristo.
Contemplo, quando se pone
en la cabeza el Amíto,
que una corona de espinas
le pusieron los Judíos.

Representáranos tambien,
quando su rostro divino
cubrieron, diciendo à voces:
profetiza quién te ha herido.

El Alba nos representa,
quando su cuerpo bendito
de una blanca vestidura
como loco fue vestido.

Por el cordon que se ciñe
el Clérigo, es entendido

las

las ataduras con que
 estuvo preso y asido.
 La Estola nos da à entender,
 y nos representa al vivo
 la soga que le pusieron
 al cuello para oprimirlo.
 Por el Manípulo entiendo,
 que el Cordero mas benigno
 fue ligado à la columna
 con un cordel, y afligido.
 La Vestidura ò Casulla
 representa, quando vino
 à presencia de Pilato
 ultrajado y escupido;
 y la púrpura denota,
 que aquellos fieros ministros
 le pusieron como à Rey
 de burlas y escarnecido.
 Otros dicen, significa
 la cruz que aquellos impíos
 le pusieron en los hombros
 por mas afrenta y castigo.
 A questo es lo que contemplo,
 despues de estar revestido
 el Sacerdote; y en Misa
 lo que contemplo, prosigo.
Pedr. No paseis mas adelante,
 que basta lo que habeis dicho,
 para que yo espere el fin,
 que ofrece tan buen principio.
 Pero proseguid, que el alma
 hace los minutos siglos,
 y no es razon que dexéis
 tan provechoso exercicio.
Fran. Oid, que en breves palabras
 diré lo que habeis oido.
Ped. Decid, que atentos escuchan
 mis potencias y sentidos.
Fran. Quando comienza la Misa,
 contemplar todos debemos

la vida y muerte de Cristo,
 Salvador y Señor nuestro.
 Allí podemos pedir,
 y el sacrificio ofrecemos,
 que nos dan ciento por uno,
 y siglos de gloria en premio.
 Quando el *Introito* empieza,
 que aguardaban, contemplemos
 los santos Padres ansiosos
 de Jesus el nacimiento,
 por la redencion que habia
 de obrar en nosotros y ellos,
 estando en el limbo obscuro
 en prision y cautiverio.
 Y por tanto el Sacerdote
 los *Kyries* comienza luego,
 dando à entender de que piden
 misericordia y remedio.
 Se entona despues el *Gloria*,
 que gloria es bien la llamemos,
 pues nos dió paz en la tierra,
 y gloria à Dios en el cielo.
 Aquí contemplar se debe
 à Jesus en Belen puesto,
 reclinado en un pesebre,
 entre las pajas y el heno.
 Quando el *Dóminus vobiscum*
 dice el Sacerdote al Pueblo
 cinco veces, contemplamos
 sus cinco aparecimientos
 despues de resucitado,
 à sus Apóstoles viendo,
 y despues à las Marias,
 que grande gozo sintieron.
 Quando las tres *Oraciones*
 dice con contrito pecho,
 si estamos con atencion,
 dos cosas contemplaremos;
 en la primera tres veces
 que estuvo orando en el huerto;

y en la otra tres Personas,
y un solo Dios verdadero.
Quando la *Epistola* cantan,
con atencion estaremos
contemplando del Bautista
la predicacion y exemplo;
y tambien de los Profetas
y Apóstoles, que siguieron
à Cristo constantemente,
como à su Dios y Maestro.
Quando pasamos el libro
al lado del *Evangelio*,
y en tanto que este se canta,
aquesto es bien contemplemos,
que Cristo su ley sagrada
traspasó de los Hebreos
al Pueblo de los Gentiles,
felices por solo esto.
En el *Credo* se contempla
la multitud de los Pueblos,
que por tal predicacion
la fe de Cristo creyeron.
Quando el Sacerdote ofrece
Hostia y Cáliz, entendemos
la voluntad con que Cristo
nos rescató, padeciendo.
Quando el Clérigo se vuelve,
Orate Fratres diciendo,
se debe aquí contemplar,
que despues que oró en el huerto
sudando gotas de sangre,
que de hilo à hilo corrieron,
volvió al puesto donde estaban
los Apóstoles durmiendo.
Quando el *Prefacio* y los *Sanctus*
dicen, y cantan tras esto
el *Benedictus qui venit*,
aquí contemplar podemos
dos cosas, y es la primera,
quando aquel manso Cordero

Cristo entró en Jerusalem
con señas de triunfo excelso;
la segunda, la alegría
con que allí le recibieron,
diciendo à voces: *Hosanna*
in excelsis, todo el Pueblo.
Quando el Sacerdote entra
en el *Te igitur* luego,
se contempla la pasion,
mientras está en el *Memento*.
Quando la Hostia y el Cáliz
al Sacerdote alzar vemos,
contemplemos que en la cruz
fue levantado su cuerpo.
Quando la Hostia y Cáliz baxa,
meditar aqui debemos,
quando lo desenclavaron,
y en el sepulcro fue puesto.
En el *Memento* segundo,
que el Sacerdote en secreto
dice aquellas oraciones,
entonces contemplaremos
quando estuvo en el sepulcro
el tiempo que estuvo muerto,
y como al limbo baxó
à sacar los Padres nuestros.
Quando *Nobis quoque* dice
el Celebrante, y los pechos
se hiere, es demostracion
de la confesion que hicieron
el Ladron y el Centurion,
que este dixo al verle muerto:
verdaderamente que era
Hijo de Dios verdadero.
Quando el *Pater noster* dice,
es bien contemplando estemos
la oracion que hizo la Virgen
y las Marías al cielo,
con los Apóstoles santos,
rogándole al Padre Eterno,



resucitase su Hijo,
Hombre humano, Dios inmenso.
Quando el *Pax Dómini* dice,
con la atención que debemos
se ha de contemplar allí
à Cristo en su santo cuerpo
resucitado, glorioso
è impassible apareciendo
à los Apóstoles sacros,
el *Pax vobis* profiriendo.
Quando en tres partes la Hostia
parte el Sacerdote, atentos
debemos contemplar todos,
que hace relación y acuerdo
de las tres Iglesias santas,
que es la Triunfante del cielo,
la Purgante, con la nuestra
Militante acá en el suelo.
Quando se dice *Agnus Dei*,
que Cristo fue, contemplemos,
el Cordero que San Juan
mostró con su propio dedo.
Da nobis pacem, se sigue,
y luego dice: *Pax tecum*;
aquí se ha de contemplar,
que quando partió del suelo,
la paz dexó encomendada
Jesucristo Señor nuestro,
como paz de todo el mundo,
à sus Apóstoles mismos.
Tambien quando el Sacerdote
comulga, contemplaremos
aquella alegre subida
con grande triunfo à los cielos.
Y quando el Misal se muda
à la otra parte, entendemos
la venida que ha de hacer
en el dia postrimero.
Quando las tres Oraciones
últimas dice, daremos

F

I

N.

gracias à la Trinidad
por los beneficios hechos.
Quando el *Ite Missa est*
dice, será bien que estemos
contemplando al Sacerdote
por Embaxador del Pueblo,
para que le ofrezca à Dios
el Sacrificio que ha hecho
por las Animas y Fieles
que vivimos en su gremio.
Quando da la Bendición,
entonces consideremos
la bendición que dará
Cristo despues à los buenos;
y tambien la maldición
que dará à los que no hicieron
lo que estaban obligados,
conforme à sus mandamientos.
Esto quando estoy en Misa
todos los dias contemplo,
q̄ es mil glorias contemplarlo,
y mil vidas entenderlo.
Suplid los yerros y faltas,
supuesto que sois discreto,
que en quien es de poca edad
pocas veces faltan yerros.
Yo voy à Misa que es tarde,
y detenerme no puedo;
à Dios quedad, y el os guarde
los años de mi deseo.
P. d. Aguardad por Dios un poco,
que yo acompañaros quiero,
por contemplar y aprender
tan soberanos Misterios.
Fra. Vamos pues: bien me parece
que deis à todos exemplo.
Pedr. Y con esto à Dios, señores,
que nos aguarda el Maestro.
Los 2. Y ahora humildes pedimos
el p̄don de los defectos.



*EL PADRE NUESTRO GLOSADO,
que dixo un Pecador arrepentido , estando
en las agonías de la muerte.*

HOy ya , divino Maestro,
te busco , si te ofendí:
todos acuden à ti,
que eres en fin *Padre nuestro.*

Ya deshago mis desvelos,
aunque veo son sin par,
pues tú para perdonar
veo que estás en los cielos.

Grande es, Señor, mi pecado,
mas ya no estoy temeroso,
porque así como piadoso,
eres tú santificado.

Y porque al infierno asombre
tu soberana piedad,
por toda la eternidad
alabado sea el tu nombre.

No te excuses , no , mi Dios,
quando humildes nos rendimos,
que es el premio que pedimos,
que el tu reyno venga à nos.

Mas si mi mucha maldad
quieres tú , Monarca eterno,
que la pague en el infierno,
hágase tu voluntad.

Si tu enojo me destierra
del cielo , ya à nada apelo,
que lo que haces tú en el cielo,
obedezco así en la tierra.

Si es tu gusto , me consuelo,
por dártele , bien lo fundo,
tan gustoso en el profundo
estaré , como en el cielo.

Mas no , divino Maestro,
juzgo que me has de faltar;
no te me puedes negar,
que en fin eres el *Pan nuestro.*

Ay Señor , y qué agonía
me atemoriza , ay de mí !
porque desde que nací,
fui peor de cada día.

Y pues que tanto es tu amor,
que al que le vieres llorar
perdon despues le has de dar,
ea , *dánosle hoy* , Señor.

A ti acudimos , mi Dios,
con afectos muy constantes,
y que no haya sido antes
el llanto , *perdonanos.*

Qué bien nuestro amor adeudas,
pues que ya al primer gemido,
piadoso y compadecido
te olvidas de *nuestras deudas !*

Qué fuera de mí y de otros,
si tu infinita piedad,
no atenta à tu gran bondad,
fuera así como nosotros !

Que si ofendidos estamos
(lo que puede la malicia !)
ni por Dios ni por justicia
nuestras iras *perdonamos.*

Pues entonces vengadores,
mas la saña se resiste,
y el furor que nos asiste,
lo pagan *nuestros deudores.*

No

No de nosotros te alexes,
que sin ti todo es crueldad;
y así por tu gran bondad,
Rey del cielo, *no nos dexes.*

Que es muy cierta conclusion,
que el que sin tu amparo esté,
por fuerza, Señor, ha de
caer en la tentacion.

Y pues són tan sin igual
en tu bondad los amores,
si olvidas nuestros errores,
libranos, Señor, de mal.

Porque al mirar tanto bien
el hombre que te ha ofendido,
ya de sus culpas corrido,
por siempre te alabe. *Amen.*



ROMANCE DE UN ALMA EN PECADO,
y que desea con ansia salir de él.

BAñando está las prisiones
en que está por culpas presa,
una esclava del pecado,
que verse libre desea.

Sus propias culpas la acusan,
y enojada contra ellas,
vultos al cielo los ojos,
hace sus lágrimas lenguas.

Desde la obscura mazmorra,
donde temores la cercan,
à voces pide perdon
del mal que à voces confiesa.

Estrivillo.

Y responden de afuera:
sufra sus penas,
que ya viene el Alva,
cercada de estrellas:
y el Sol de justicia,
el Sol de clemencia,
que con pecho y brazos abiertos
ronda sus puertas.

Pequé (dixo) ay Jesus mio!
de haber pecado me pesa;
y que me pese y que lllore,

ya sé que à vos os alegra.

Que apreciáis la contricion,
lo cantó el Real Profeta;
y así compungida llego,
clamando à vuestra clemencia.

Huíme de vuestra casa:
ay qué acción tan loca y ciega!
pues que perdí vuestra gracia,
pues que perdí vuestra mesa.

Perdí el cielo, y no es lo mas,
si à vos, Señor, no os perdiera;
mas si à vos os he perdido,
qué me quedará que pierda?

Criasteisme en vuestra casa,
como si fuera hija vuestra,
hallándome pobre y rota
à la puerta de la Iglesia.

A los dos nos está bien
el perdon de mis ofensas:
porque es mi gloria llorarlas,
y perdonarlas la vuestra.

Permitid, que à vuestra casa,
y que à vuestra gracia vuelva;
pues si ésta me perdonais,
ay Padre! yo seré buena,

Y responden, &c.

F I N.

